

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy es el primer Domingo de Pascua donde no contemplamos una aparición de Jesús resucitado. Aunque evangelio que nos propone la liturgia es muy pascual porque nos habla de un Jesús vivo, presente y operante en la Iglesia y en nuestra vida.

En el IV domingo de Pascua en los tres ciclos A, B y C, siempre contemplamos la figura del "Buen Pastor". Es muy aleccionador: hasta ahora hemos repetido hasta la saciedad que Jesús ha resucitado y que él está vivo. Pero, entonces surge la pregunta: ¿y cómo se hará presente en mi vida? ¿Y cómo actuará en mi vida? La respuesta nos la da el evangelio del cuarto domingo de Pascua: Jesús Resucitado se hará presente y actuará en nuestra vida como Buen Pastor.

Hay un previo para que Jesús pueda llegar a ser para nosotros el Buen Pastor. El previo es que nosotros deseemos ser sus ovejas. ¡Deseemos quiere decir deseemos! Si la oveja quiere ir a la suya, hacer los caminos que a ella le parece, si no desea a Jesús como a pastor, entonces Jesús no puede ejercer de Buen Pastor.

Ahora bien, para aquel que lo reconoce como a Buen Pastor y desea ser su oveja, Jesús llega a ser una presencia viva y activa en su vida.

Mirad, hay muchos "Yo soy..." de Jesús en el evangelio. "Yo soy la luz del mundo". "Yo soy el camino, la verdad y la vida". "Yo soy la resurrección y la vida". "Yo soy el pan vivo bajado del cielo", ... Son unas afirmaciones extraordinarias, que nos revelan Jesús de una manera muy clara. Pero, la afirmación: "Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas"; encuentro que es tremendamente evocadora, cercana, tangible.

Cuando Jesús dice "Yo soy el buen pastor, que da la vida por las ovejas", está diciendo mucho, nos está diciendo que:

- . Él nos dirige
- . Él nos encamina
- . Él nos protege
- . Él nos sana, cuando nos herimos
- . Él nos busca cuando nos perdemos
- . Él nos alimenta
- . Nos conoce, nos ama
- . Y que él está dispuesto a dar su vida por cada uno de nosotros.

Lo que hace un pastor con sus ovejas, pues eso y mucho más, es lo que hace Jesús con nosotros y por nosotros. Por lo tanto, "Yo soy el Buen Pastor" no es una imagen bucólica y pastoril, sino que Jesús con esta imagen nos explica su modo de relacionarse con nosotros.

Él nos está diciendo: "yo os voy a dirigir, a proteger, a sanar, a alimentar, yo estaré con vosotros en todo momento.."

No es sólo que la Iglesia afirme que ha resucitado, sino que estamos llamados a sentirlo vivo en nuestra vida, guiándonos y conduciéndonos, ...

Y esto no es una frase bonita, ¡es una realidad!! El Buen Pastor camina con nosotros y nos va indicando el camino a seguir y el camino a evitar constantemente. Y esto de "constantemente" lo quisiera recalcar. Hemos de aprender a verlo con nosotros, siempre dispuesto a guiar, conducir, dar fuerzas. Si estamos atentos notaremos su influjo: son pequeños impulsos a hacer una cosa, pequeñas sugerencias que recibimos. ¡Vivir así la vida es una gozada!!

Pero todo esto no nos lo acabamos de creer ... no lo vivimos ... Una cosa que me pasó el viernes ... Fui a la Parroquia de San Félix a hacer una charla.

En el inicio les hice dos preguntas y una de ellas era: ¿Cuándo escogisteis vuestros estudios, universitarios, o un grado medio, o superior, fue una decisión dialogada con Jesús? (arriba las manos los que no dialogaron...). La mayoría levantó la mano... Jesús no entró en su decisión. En ningún momento el Buen Pastor, que guía, que orienta, que conduce, fue invitado a hacer su aportación, a dar luz, a orientar...

¿Y nosotros qué?: Tengo un problema con un hijo ¿por dónde tirar?... ¿le comentamos al Buen Pastor? ¿Pedimos luz, guía, ayuda? ¿O hacemos lo que a nosotros nos parece?

He de decidir qué hacer con una casa deshabitada, negocio, ..., ¿por dónde tirar? ¿le comentamos al Buen Pastor? ¿Pedimos luz, guía, ayuda? ¿O hacemos lo que a nosotros nos parece?

¿Hace Jesús de Buen Pastor en tu vida?

¿Le dejas hacer de Buen Pastor?

¿Deseas ser oveja?

Es importantísimo que el Buen Pastor entre en nuestra vida ordinaria, si no corremos el riesgo de vivir una espiritualidad desencarnada, que no afecta, casi, casi, nuestra vida.

En conclusión; ¡No podemos hacer camino sin el Buen Pastor! Pienso que Jesús el Buen Pastor, que va delante, constantemente está girando la cabeza para ver si estamos detrás o ya hemos vuelto a coger un camino que no es el suyo.

Que esta eucaristía nos ayude a tratar más a Jesucristo como a Buen Pastor.